

R. 232.959

# REVISTA

# SALAMANCA



## PERIODICO LITERARIO,

bajo la direccion de

## D. ALVARO GIL SANZ.

### COLABORADORES.

- Sra. Doña Robustiana Armiño de Cuesta.
- Srita. Doña Josefa Estevez Ramos.
- D. Angel Villar.
- D. Antonio Cabracán.
- D. Domingo de la Vega.
- D. Domingo Doncél.
- D. Eduardo Perez Puyol.
- D. Francisco Sepulveda.
- D. Gerardo Vazquez.

- D. José Higinio Arriaga.
- D. José Marugán.
- D. José Villar.
- D. José Bonilla.
- D. Manuel Villar y Macías.
- D. Nicomedes Martin Mateos.
- D. Pablo Alonso de la Avecilla.
- D. Tomás Rodriguez Pinilla.
- D. Ventura Ruiz Aguilera.

### Prospecto.

**U**n sentimiento, no un cálculo, nos ha determinado á publicar un periódico en nuestra Ciudad, que quisieramos fuese digno de llevar su nombre y que correspondiese al generoso impulso de que ha brotado. De verdad que ha sido impremeditado el proyecto: es hijo de un latido del corazon. Si por ello no

tuviese las ordenadas proporciones de un retocado pensamiento, en cambio tendrá las galas y las hermosas tintas de todo sentimiento bien nacido: el fuego del entusiasmo que despide la llama de la fé; el celeste matiz de la ingenita curiosidad, que se remonta á los arcáanos del Ser; y el cando

la verdad, clave de nuestros futuros destinos, en busca de la cual se afana la ciencia, y corre desalado el humano espíritu.

Aceptable este periódico por su bello y bien intencionado origen, no puede serlo menos por sus objetos, inofensivos y bienhechores á toda prueba.

No por ser *literario* habrá de ser menos importante y útil que *si fuera político*; y será por ello solo mas ameno.

La cultura del pueblo es espresion que significa mas de lo que dice. De las concepciones parten las obras: y hay estrecha dependencia y rigor lógico entre el orden de las realidades y el de las ideas. Cultivando las semillas se bonifican los frutos; reformando los juicios se modifican las opiniones, y se corrigen los estravios de la voluntad. El bienestar de los pueblos se medirá de hoy mas por la calidad y altura de su ilustracion.

Si entre los pensamientos y las obras hay relacion de dependencia, entre las artes y las ciencias hay relacion de identidad. *Lo bello, lo verdadero y lo bueno* forman la trinidad lógica en la unidad de la ciencia: unidad, cuyo misterio, que creemos no impenetrable á la razon, nos dará un dia la clave de los arcános que aquella encierra; y esa clave vendrá á ser la antorcha inestinguible que guie á la humanidad en su derrotero hácia sus gloriosos destinos.

Buscaremos pues, en nuestros *estudios literarios y artisticos la belleza* bajo toda idea, bajo toda forma en que fraternicen la *verdad* y la *bondad*. Se reducirán de este modo las reglas á principios; y asi los estéticos, como los del buen gusto se harán comprensibles, tanto cuanto se simplifiquen.

A esa misma piedra de toque ensayaremos la *verdad* de las teorías filosóficas, y de los sucesos históricos: buscando en la armonía de la Triade lógica la resolucion de sus problemas. Ante la luz que reflejará esa misma idea se borrará la antisocial distincion de lo útil y lo justo. Y la *bondad*, elemento de aquella Triade, sobre presentar la idea-tipo en Moral, nos ofrecerá en el derecho la identidad en que se viene á resolver la contradiccion de aquel dualismo.

La práctica y la idea reconocerán asi una misma base, y cesará el divorcio que estableció cierta escuela entre la Razon y la Moral. La ciencia será una, y su unidad se habrá de encontrar en la síntesis *de lo bello, lo verdadero y lo bueno*.

La REVISTA SALMANTINA constará por término general de tres secciones principales.

Haremos la descripcion de nuestra historia artistica y monumental en artículos que á la filosofía del arte, reunan una critica imparcial, y pondremos á su frente los oportunos grabados que ejecutará la mano maestra de uno de nuestros colaboradores. Ya era tiempo de que nuestras venerandas ruinas, entre las que se advierten restos preciosos del arte, y los vestigios monumentales, único ropon de gala con que se adorna nuestra Ciudad, se destacáran asi de las melancólicas sombras en que se encuentran empolvadas y ecsánimes.

La historia y su clave filosófica: la ciencia económica y administrativa: los importantes estudios estadísticos: la filosofía del derecho y la industria en todos sus ramos, nos darán copiosa y harto útil materia para la segunda série de artículos, en los que procuraremos huir el tedio del tecnicismo, haciendo á la ciencia menos enfática y mas familiar de lo que suele presentarse de ordinario.

El Romance histórico, la Novela, el cuento fantástico, alternarán en la tercera série con los sentidos y variados tonos de la poesia; salpicando en gracia de la amenidad artículos de costumbres, con la parodia jocosa, la sátira delicada, ó la grotesca caricatura. De este modo uniremos lo útil á lo agradable; y nuestro ensayo práctico, ni aun en nuestro boceto, se separará de nuestro pensamiento filosófico.

En la parte artistica y monumental, asi como en la reseña biográfica de notabilidades literarias, nuestra Ciudad presenta rica y abundante mies. La aprovecharemos con parsimonia para no pribar al periódico del atractivo de la variedad. A fin de que ésta resalte mas, alternarán con los grabados los retratos de los artistas y literatos Salmantinos. Y porque nos sería imposible olvidarnos del bello secso, ofreceremos en algunos figurines y artículos de modas el suficiente incentivo á su agradable curiosidad.

### CONDICIONES MATERIALES.

Constará la REVISTA de doce páginas de á pliego y medio de impresion esmerada, á dos columnas, de tamaño, papel y tipos iguales á los de este prospecto.

Este periódico es semanal y se publicará todos los domingos desde el primero del próximo Octubre.

## Precio de suscripcion.

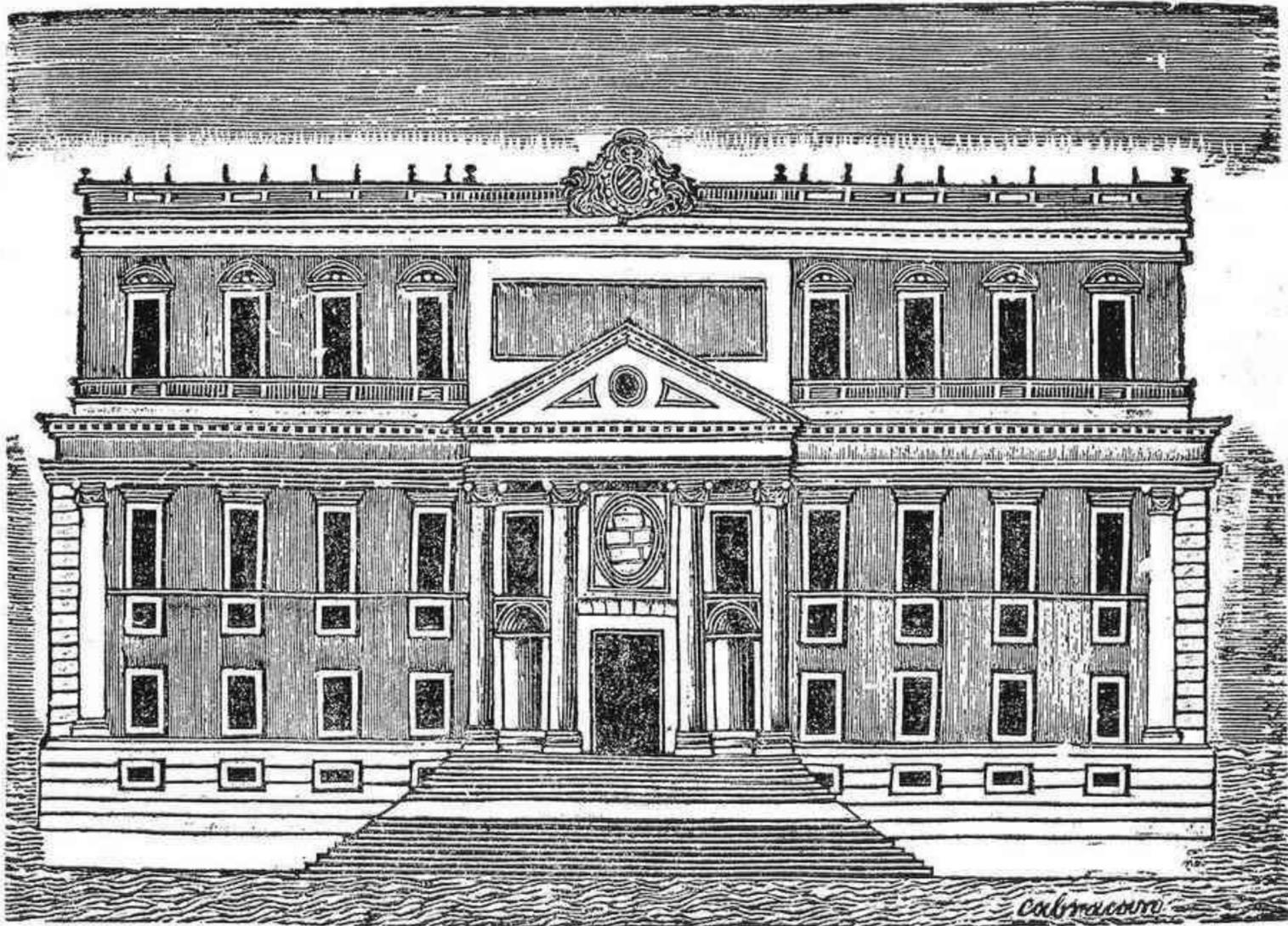
En esta Capital llevado á casa de los sus-  
tores **cuatro reales** al mes, y cinco  
ra de ella, franco de porte.  
Las suscripciones y pedidos se dirigirán á  
TELESFORO OLIVA, Administrador del pe-  
lico, ó á los corresponsales de los parti-  
que se indican á continuacion.

## CORRESPONSALES.

Madrid, *D. Gabriel Sanchez, Calle de Car-*  
*as.*—Valladolid, *D. José Maria Lezcano y*  
*Idán.*—Avila, *D. Mariano Aboin Coronel.*  
mora, *D. Manuel Conde.*—Palencia, *Don*

*José Maria Herran.*—Búrgos, *D. Ambrosio*  
*Hervias.*—Cáceres, *Sra. Viuda de Burgos.*—  
Alba de Tórmes, *D. Juan Barés.*—Bejar, *Don*  
*Nicomedes Martin Mateos.*—Ciudad-Rodrigo,  
*D. Francisco Fons y Arias.*—Ledesma, *Don*  
*Juan Vicente Caballero.*—Peñaranda, *D. José*  
*Marugán.*—Miranda del Castañar, *D. Romual-*  
*do Hernandez.*—Hinojosa de Duero, *D. Juan*  
*Miguel Romo.*—Sequeros, *D. Lino Gonzalez.*  
San Felices de los Gallegos, *D. José Manza-*  
*nera.*

En los puntos donde no se anuncie suscri-  
cion y guste alguno realizarlo, puede diri-  
girse en carta franca y con libranza sobre  
Correos del importe de la suscripcion, á  
*D. Telesforo Oliva, Administrador del Pe-*  
*riódico en Salamanca.*



**Vista del Colegio de San Bartolomé (el Viejo).**

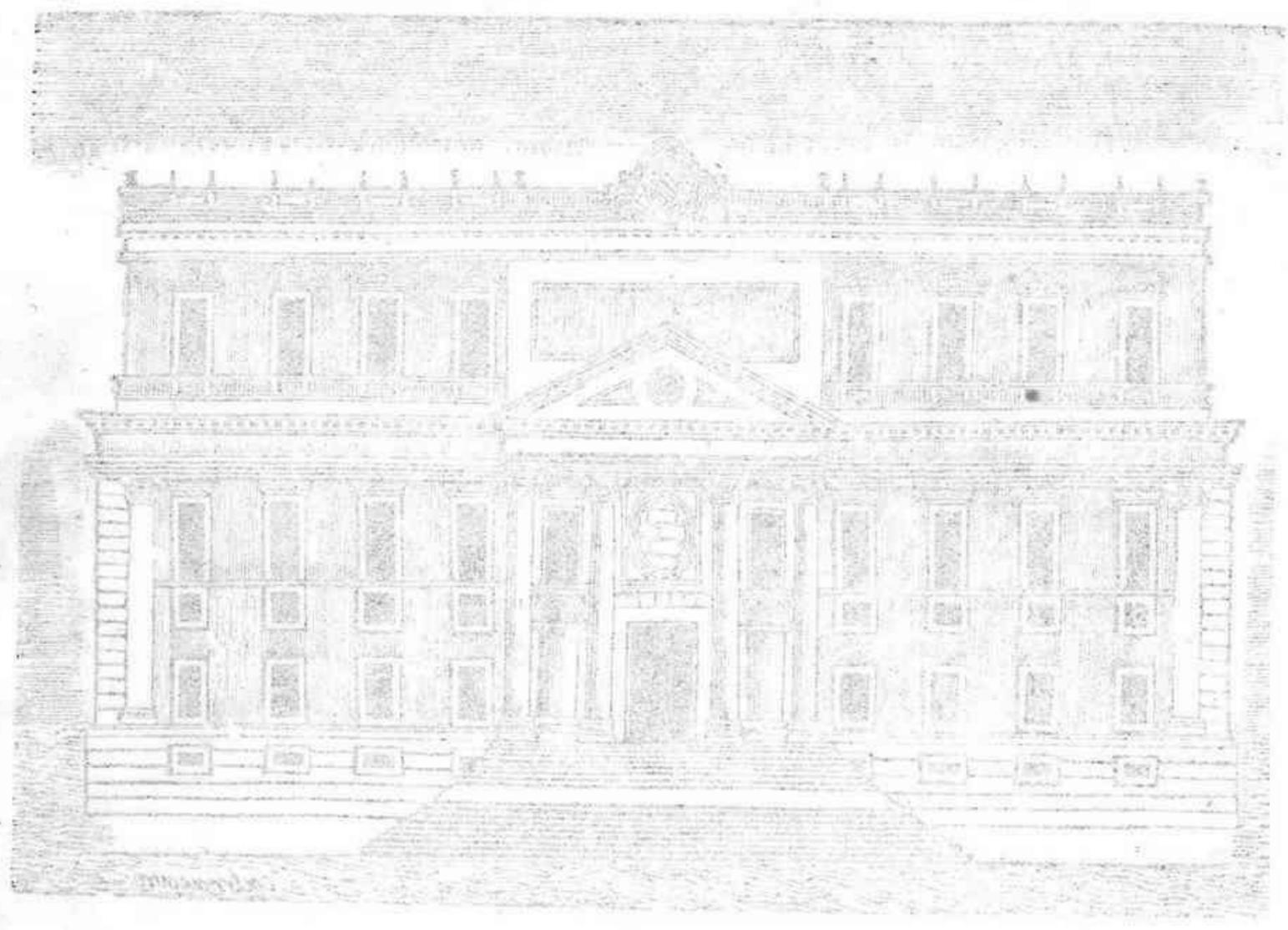
Esta Capital llevada a casa de los sus-  
critores en un punto de vista, y el  
de ella, franco de porte.  
suscripciones y pólizas se dirigen a  
D. Antonio G. G. Administrador del pe-  
riódico, ó a los correspondientes de los parti-  
dos se indican a continuación.

**CORRESPONDIENTES.**

Madrid, D. Gabriel Zangarín, Calle de Car-  
rera, 11. — Valladolid, D. José María Escameo y  
C. — Avila, D. Mariano Abad Coronel.  
B. — A. Manuel Cordero. — Palencia, D. José

José María Escameo y C. — Burgos, D. Joaquín  
Molina. — Cáceres, Sr. Juan de Burgos.  
Alba de Tormes, D. Juan Barrio. — Huelva, Sr.  
Vicente Martín Martín. — Ciudad Rodrigo,  
D. Francisco José y Arce. — Salamanca, Sr.  
Juan López Caballero. — Peñaranda, Sr. José  
Miguel. — Miranda del Castañar, Sr. Juan  
de Dios. — Hinojosa de Duero, Sr. Juan  
Miguel. — Segovia, Sr. Juan González.  
San Pedro de los Gallegos, Sr. José María

En los puntos donde no se anuncia suscri-  
ción y guste alguna realización, puede diri-  
girse en carta franca y con libranza sobre  
cargos del impreso de la suscripción, a  
D. Antonio G. G. Administrador del pe-  
riódico en Salamanca.



Vista del templo de las Ciencias Exactas, Físicas y Químicas (el Viejo).

R. 1962

Rev. 4/14

AMENA LITERATURA.

# REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.



# SALMANTINA.



AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

- Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
- Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

## ESTUDIOS

sobre los Economistas Españoles.

### CAMPOMANES.

Nombres hay en nuestra historia literaria, á los que, por alcanzar celebridad Europea, solo ha faltado no ser Españoles. Y no quiere decir esto que semejante olvido sea ocasionado por ingratitud, pago en verdad con que suele retribuirse á los que por veredas no trilladas se afanan en conducirnos á puerto seguro: las causas que en ello han influido son las mismas que han trabajado por arrinconarnos en el campo de la civilización. Los buenos ingenios que en los dos últimos siglos meditaron acerca de los estorbos que impedían el desarrollo de nuestra prosperidad, ofrecieron sus proyectos como los pensamientos de un hombre de bien, sin pretensiones de reformar el mundo, sin acordarse siquiera de afiliarse, cuanto menos de convertirse en gefes de ninguna escuela económica ó política; caían sus ideas

en una población que no habia empezado á sentir muy fuerte el estímulo que ahora impele, aun á los mas humildes, á agitarse; y fuera de los Pirineos afectaban rechazar nuestras obras en la ciencia, los mismos que apenas han dejado de pugnar por acorralarnos en la política.

Sin la acción combinada de todas estas causas sería difícil comprender que haya podido dejarse sumergida en la sombra la gloria que al ilustre Campomanes corresponde por sus trabajos y escritos, en lo que hoy se llama Economía Social. Apenas habia publicado los discursos sobre *la industria y educación popular*, cuando el historiador de América, Robertson, al ver el alcance y consecuencia de tales proyectos daba la voz de alarma « á las naciones que estaban en posesion del Comercio lucrativo que los españoles procuraban arrebatárles. » Pocos autores hay, decia, aun en los países mas versados en el comercio, que hayan llevado tan adelante sus investigaciones, con un conocimiento tan profundo de estos distintos objetos, y con tan pleno desprecio de las preocupaciones vulgares; ó que hayan reunido mas felizmente la calma de los estudios filosóficos y el ardiente celo de un ciudadano

animado por la pasión del bien público.» En efecto, práctico sobre todo Campomanes, y concedor del terreno, concibió un plan de mejoras, en el que ruedan casi todos los principios, que como buen metal quedan en el crisol separados de la escoria de las modernas doctrinas. Sin aparato, sin declamaciones fogosas, sin irritar las úlceras de la sociedad, tranquilo y afectuoso como un padre, aplicó sus doctrinas á una serie de reformas graduales, buenas á semejanza de las de Solon, sino las mejores, para su tiempo. Así se distingue el verdadero hombre de estado: el teórico en sus abstractas indagaciones vislumbra *la perfección ideal*, y á ella se encamina sin rodeos; pero en esa atmósfera imaginaria carece de punto de apoyo para enderezar el rumbo, y flota como los globos á merced de cualquiera ráfaga de viento.

Campomanes dirigía sus tareas en beneficio de la clase numerosa, y poco adulada por la fortuna, que se llama Pueblo. Los males que le aquejan se arraigan en *la ignorancia y la miseria*, y á ambas procuró combatir las escribiendo los dos citados discursos. Facilitar la enseñanza general primaria, y otra especial para las distintas profesiones, eran los medios adecuados al fin de que todos supiesen ser buenos ciudadanos y diestros trabajadores; y esto trataba de conseguirlo por medio de bien organizadas escuelas. No descansaba aquí su celo: la limpieza del cuerpo influye más de lo que se piensa en la pureza del alma; por eso hacía del aseo una especie de deber á la clase artesana. ¿Mas cómo lograrlo todo? por la acción de los padres en la familia, de los maestros en el taller, y del gobierno en ambos. Tendiendo á esos fines reformaba las legislaciones gremiales, que aun no había llegado la época de abolir.

No sin razón miraba á la agricultura como base de la riqueza de nuestro país, y anhelaba para ella una protección sabia. «La mala inteligencia, escribía, de las leyes agrarias daña en una nación tanto como las malas cosechas, y acaso más,» porque en efecto «los temporales alternan, pero los sistemas mal entendidos obran permanentes y continuados malos efectos.» ¿Y qué es la riqueza? al pensar en promover la dicha de las clases pobres no podía menos de ocurrir tal pregunta, y aun de tocarse lo que

con título de derecho al trabajo, ha servido hace poco de bandera para escitar las pasiones. Campomanes compendia racionalmente la discusión en las siguientes palabras. «La verdadera riqueza del Estado consiste en que á nadie falte dentro del reino *ocupación provechosa y acomodada á sus fuerzas*, con que poder mantenerse y criar sus hijos.—La riqueza es *el sobrante de lo necesario para el sustento del pueblo.*» Estos dos axiomas, que más de una vez repite en diversos términos, encierran el criterio, la piedra de toque donde ensayar la bondad de los sistemas administrativos. D' Alembert los enunció de una manera más cortante en sus Elementos de Filosofía.

«¿Sabeis cuál es la verdadera organización del trabajo?—preguntaba *la Democratie pacifique* de 1.º de Junio de 1848,—pues es sencillamente *la combinación* de los trabajos agrícolas con los industriales.» Esto, que puede llamarse el gran hallazgo de una Escuela contemporánea, constituía el alma de la industria popular, ideada por Campomanes como recurso sencillo, hacedero, y pacífico, para conseguir que no hubiese ociosos en el reino, y que todos ganasen con que *mantenerse y criar sus hijos*.

«Todo el sistema de este discurso, escribía, se encamina á auxiliar al labrador y su familia por medio de la industria, uniéndola en todo cuanto sea posible con la labranza.—Es preciso que los tres ramos de labranza, crianza, é industria se animen al mismo tiempo y con igual proporción.—La agricultura sin artes es lánguida, porque la muger, las hijas y los niños de un labrador donde no se ocupan en las fábricas, son una carga, aunque indispensable, que abruma al jornalero, y enflaquece al labrador más acomodado.—Inutiliza la institución de las sociedades en gran parte, cualquier descuido en la reunión de la industria común de hombres y mugeres.»—Semejante combinación la consideraba fácil, difundiendo entre los labradores *la instrucción y los medios necesarios* para que ejecutasen los artefactos de que hace uso más general el pueblo, y en los que se emplean las primeras materias indígenas. Así el trabajador del campo no perdería en el ocio las temporadas en que duermen las faenas agrícolas, y añadiría á su trabajo el de su muger y el de

sus hijos; y así también alcanzaba ese mayor desarrollo de inteligencia que origina la variedad en las ocupaciones. Deben preferirse los artefactos de mas general uso «porque las fábricas bastas utilizan al pueblo comun, y en las finas los artesanos son *meros jornaleros*, apartados de la labor del campo: el dueño de la fábrica es un *paseante* por lo comun, que vive de la industria agena.» Reprueba nuestro Economista la explotación del trabajo al decir que «las fábricas populares no pueden prosperar por medio de compañías, ni de cuenta propia de comerciantes. Estos reducirían los vecinos y fabricantes á *meros jornaleros, dependientes de su voluntad*; quedando los tales comerciantes y compañías con la ganancia, y el pueblo en la misma miseria, y acaso mayor que la actual;» y aun cree que sería mas barato el trabajo de esta industria que el de las fábricas magnificas con gran número de telares, pues «la esperiencia acredita. . . que en Flandes y Alemania se han aumentado las fábricas de lienzos por medio de la industria popular. Y es regla segura imitar en esta parte, lo que ha probado bien en los países industriosos.» Los tiempos modernos nos suministran en verdad una prueba del pernicioso influjo que ejercen las grandes manufacturas, y de las ventajas que arrastraría consigo su combinación con la labranza. «La Bélgica, —refiere el Sr. La Sagra en su informe sobre la industria de aquel país en 1842—nacion un tiempo de costumbres puras y patriarcales, que sostenia su sistema industrial unido y asociado con la vida en familia y las tareas del campo, ofrece ya un incremento notable en la degradacion de aquellas, y en el aumento sucesivo de la generacion ilegítima.» Hé ahí aquilatado por los hechos el valor de las ideas de Campomanes; la fácil comodidad de la vida, y la pureza de las costumbres eran á su modo de ver la consecuencia precisa de sus proyectos, y ahora uno de los países mejor administrados nos muestra al cabo de la senda opuesta, la relajacion y la miseria. «La alianza de los trabajos agrícolas con los de las manufacturas es lo mas útil, así para las costumbres como para la salud,» ha dicho el célebre Baron de Degerando; tal era también el fundamento de la *Industria Popular*, que han

copiado en resumen los modernos pensadores, no sin estraviarse algunos en los funestos sueños del Comunismo, ó en las engañadoras ilusiones del Falansterio. (1)

No es en esto solo en lo que lleva la primacia el Ilustre Campomanes. Los apuros que obligan al labrador y al artesano á desprenderse prematuramente de los productos de su trabajo, ó á buscar el ruinoso auxilio de la usura, han hecho proyectar, como medio de evitarlo, el establecimiento de *depósitos comunales, bancos agrícolas* etc. Pues bien, la idea cardinal de esos depósitos fué ya esplanada por el mismo, como una condicion precisa para su industria popular, en las siguientes frases. «Asi como hay pósitos para trigo, se podrían formar *para acopiar las primeras materias, dándolas fiadas á estas familias, y tomándoseles el importe á descuento de las manufacturas que trabajasen.*»—«En cuanto á *suplir materiales y fondos*, ya se toca en el discurso de la industria popular, que los pueblos lo podrán hacer *á costa de los caudales públicos.*»—«No se deben cobrar réditos de tales préstamos ó *repuestos comunales.* . . .—Aun de muchos pósitos de trigo. . . se puede conmutar é invertir parte de su capital y caudal en estos repuestos públicos de las primeras materias.» (2) La espresion de *repuestos* nos agrada por lo significativa, pues demuestra bien que esos almacenes comunales serían la provision, el acopio de las clases trabajadoras. Por su falta se hallan en el día la agricultura y la industria popular á merced de despiadados usureros que hacen de la miseria una finca productiva para ellos: y á discreccion de comerciantes que no contentos con la utilidad de su verdadero trabajo reducido á la aproximacion ó correspondencia de las profesiones, especulan con las necesidades del productor y del consumidor. No han faltado entre nosotros sociedades particulares que se propusieron

(1) Martinez de Mata dejó ver esta misma idea en su *Memorial*, publicado en 1656.

(2) Mr. Justo Muiron, y otros escritores franceses, han elogiado altamente nuestros pósitos. Mas por una especie de fatalidad, cuando ellos empezaron á envidiarlos, empezamos también nosotros á dejar perder unos establecimientos tan útiles por sí y tan fáciles de mejorar.

crear esos repuestos bajo diferentes denominaciones; pero ha sido sin fruto, y no nos admira en razón á que establecimientos de semejante linage no pueden á nuestro juicio organizarse provechosamente y con fuerzas vitales, mientras no sean la ejecución de un plan uniforme, concebido y garantizado por el poder público; y mientras no lleven por principal objeto, en vez del lucro del que los funda, el socorro y protección del que los necesita.

Nunca mejor que ahora conviene estudiar los proyectos de aquellos antiguos economistas nuestros que enseñaron doctrinas, pregonadas después con el aparato de novedades. La España ha progresado *por fortuna* mucho menos que Francia, Inglaterra y aun Alemania en ese funesto y falso industrialismo, en pos del cual han venido la relajación y la miseria. Nuestros labradores y artesanos se hallan bajo más felices influencias: y lo que importa es impedirles la caída mejorando continuamente su suerte. Las ideas de Campomanes pueden servir todavía en gran parte. Su industria popular, es decir, combinada con la agricultura, está muy indicada para nuestro país; y esa industria no necesita por añadidura el sistema prohibitivo. En concepto de algunos economistas el hombre es, según decía Cobden, *un animal supernumerario*: pero la razón dicta que *el hombre y su bienestar*, son el objeto de las ciencias humanas.

A. GIL SANZ.

## EL COLEGIO

### De S. Bartolomé (el Viejo).

Empezamos con este artículo una larga serie de estudios sobre los monumentos de nuestra Patria, y, á vista de las ruinas en que se halla envuelta, nos conmueve un sentimiento doloroso que no acertamos á calificar. *La Imprenta ha matado la arquitectura*: bien lo prueba nuestro trabajo que acude á la prensa para salvar del olvido preciosísimos restos del arte que acaso serán en breve un montón de escombros. Los pueblos no

escriben ya su historia con letras de piedra como las pirámides de Egipto, ó nuestros templos de la edad media; pero los periódicos y los libros, reflejan mejor que esos símbolos materiales las creencias del genio y de las naciones; las difunden por todo el ámbito de la tierra, y las transmiten á la posteridad sin las contingencias del manuscrito ni los azares que han derribado á Mavalipuram (1) y Elefantina. Cuando tales cosas han sucedido, por muchos cambios debe haber pasado la organización de las sociedades; y bien merecen meditarse los trastornos y revoluciones que tales síntomas significan.

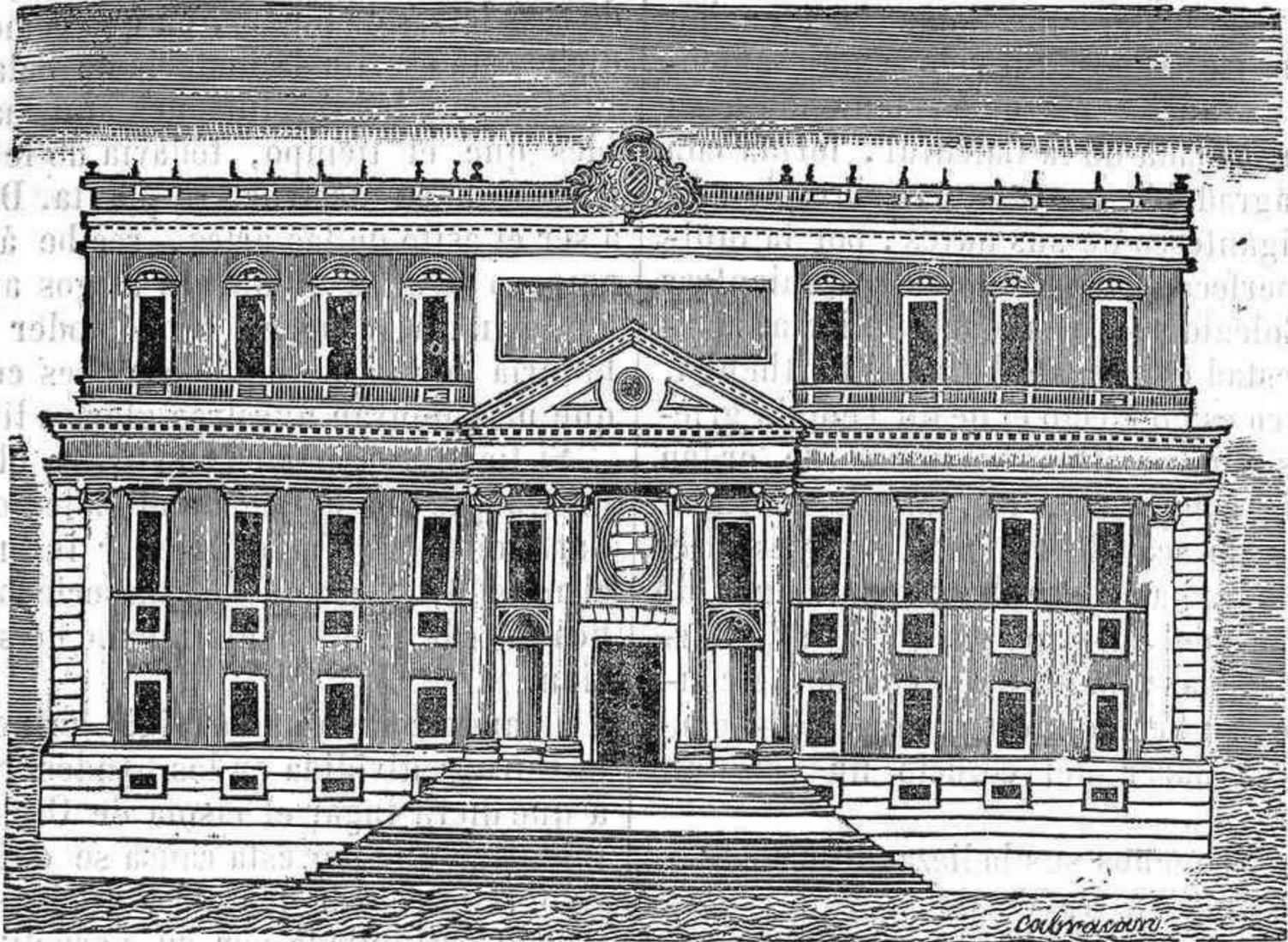
Más para nosotros, que no somos filósofos, bástanos consignar el hecho como cierto, deplorar, á lo más, sus consecuencias y aceptarlas con franqueza para modelar nuestra conducta. Duélenos sin duda ver como se desmoronan uno á uno nuestros magníficos edificios: duélenos ver como *el arquitecto raspa y blanquea lo que respeta la palanca del albañil*: duélenos por más que al adelantar la humanidad en su camino, se desarrolle la civilización tanto cuanto pierde su brillo artístico; y porque sentimos de corazón tan lamentable pérdida, intentamos perpetuar en la historia lo que la yedra y la carcoma se disputan para destruirlo. Los monumentos que eran hace poco símbolos grandiosos de elevadas ideas ruedan ó rodarán en su mayor parte por el suelo, y cuando el símbolo haya desaparecido con los últimos escombros que se levantan del solar, también la idea que representan, habrá desaparecido de la memoria del pueblo.

Nuestra Ciudad que como muy pocas ha desempeñado un gran papel en el mundo, tiene escrita en símbolos de piedra la historia de su misión; y por eso, centro algún día de la ciencia católica, abrigaba en su recinto claustros y colegios silenciosos, una Catedral magnífica, y una suntuosa Universidad, testigos colosales de la grandeza de su pasado. No creemos nosotros que por su decadencia presente carezca de porvenir; pero cuando el tiempo y los trastornos nos van arrancando poco á poco los florones de nuestra corona artística, cumpliríamos mal

(1) Ruinas de un Templo-palacio Indio en la costa de Coromandel.

nuestro deber de SALMANTINOS sino empleáramos todos nuestros esfuerzos en arrancar su presa al tiempo y al olvido. El elegante Cláustro de San Vicente, el ligero de Guadalupe, los Colegios de Cuenca y Oviedo, lo que aun quedaba de las ruinas de San Agustín, el Convento del Cármen, bello remedo del Escorial, quizá debido al genio de Herrera, todos han desaparecido ó yacen medio arruinados. Entre sus escombros se esconden

estimados objetos del arte, en los cuales y en los monumentos que aun nos quedan, están gravados nuestros mas gloriosos recuerdos. Nosotros intentaremos salvarlos del olvido, reproduciéndolos en nuestros dibujos, y para que no se pierda con ellos la memoria de nuestras grandezas procuraremos con religioso respeto, descifrar esos caracteres de piedra augustas páginas en que está escrita la historia de nuestra Patria.



Por fortuna al comenzar nuestro trabajo, no hemos de trazar las melancólicas sombras de ruinas, y nuestra vista habrá de detenerse ante un bellissimo edificio, muestra de la pureza y elegancia del renacimiento.

El Colegio de San Bartolomé, cuya fachada exterior representa el grabado, fué construido en la segunda mitad del último siglo por motivos simplemente artísticos y científicos, que honran sobre manera á sus fundadores. Habiáse rehecho la Iglesia de S. Sebastian, edificio Churrigueresco que, aunque sea dicho de paso, tiene dos portadas si bien notables por la perfeccion del trabajo, recargadas con mal gusto, y una cúpula tal vez grandiosa, pero desproporcionada á la estension del Templo. Tambien era entonces de construccion reciente la hospede-

ria, hoy Escuela Normal, por manera que el antiguo Colegio situado entre aquellos dos, desdecia por su vetustez, del lustre con que la novedad hacia resaltar á los que le rodeaban. Por otra parte la escelente y copiosa libreria del Colegio estaba á la sazón en una bodega humeda, con perjuicio de los raros manuscritos que atesoraba, por no consentirlo de otro modo la disposicion del edificio. Y para evitar tamaños inconvenientes, el Rector D. José Cabeza y Enriquez, de acuerdo con los colegiales, resolvió construirlo de nueva planta, de manera que en su nueva forma juntase á la comodidad la belleza de la Arquitectura. Segun Pons asegura, dió dibujos para el efecto D. José Hermosilla; pero es lo cierto, y asi resulta de documentos auténticos, que los planos

:

fueron obra del Arquitecto de esta Ciudad D. Juan Sagarvinaga, quien dirigió la obra y la llevó en breve tiempo á feliz término, costando al Colegio, como un millon ochocientos mil reales. (1) El edificio se conserva aun en escelente estado, sirviendo al presente de ancho palacio al muséo provincial, cuyos cuadros estudiaremos en otros artículos.

De formas elegantes, modelo de sencillez y de buen gusto es el Colegio de San Bartolomé, uno de los monumentos de Salamanca, que mas justamente llama la atención de propios y estraños. Situado ventajosamente en una ancha plazuela, teniendo á su frente la fachada de la Catedral, forma con ella un agradable contraste. Sobresale esta por lo gigantesco de sus naves, por la multitud y perfeccion de las molduras, mientras que el Colegio se hace notar por cierta sencilla magestad que recuerda la del Parthenon. Su pórtico es en efecto el de un Templo griego; sus cuatro altas columnas de orden Corinthio compuesto, con follage en lugar de hojas de acantho, tienen una esveltez maravillosa. Las elegantes proporciones de los cuerpos del edificio, sus puertas y ventanas rasgadas á la altura y con la luz conveniente, su hermosa escalinata, todo contribuye á hacer del edificio un conjunto perfecto.

No valen menos sus bellezas interiores.

Tiene un Claustro de doble galeria formada por diez y seis columnas del mismo orden, con la misma sencillez y elegancia que las del pórtico. Si un griego de los tiempos de Pericles, despertase en este Claustro cuando le baña la tibia claridad de la luna, creeria encontrarse en un templo de Corinto. La escalera principal formada por una escalinata que se vuelve y abre en dos ramales para desembocar en la galería alta, tambien es otra preciosidad: igual en su forma y construccion á la mejor del Escorial, si bien mas pequeña que ella, no la cede en buen gusto. Su elevada boveda está sostenida por ocho columnas corinthias, resaltadas en la pared, dos tercios de su diámetro, que

sino la dan la magnificencia que los frescos de San Quintin dan á la del Escorial, la hacen en cambio aparecer con una belleza mas sencilla. Las gradas desembocan junto la Rectoral, que se compone de magníficos salones adornados con algunas pinturas al fresco, en los cuales como si todo conspirase á realizar el brillo de este monumento, están colocados los cuadros del Muséo.

Tal es el edificio de San Bartolomé, que todos conocen con el nombre de Colegio Viejo; recuerdo de mejores épocas, es una de esas letras de piedra, en que como hemos dicho está escrita la historia de Salamanca. El tiempo y las revoluciones aun mas terribles que el tiempo, todavia no le han hollado con su destructora planta. Destinado á ser el asilo de las artes, recibe á su vez amparo de ellas, y durará largos años para atestiguar á la posteridad el poder y la sabiduria de una de las sociedades científicas que mas honran nuestras glorias literarias.

Si tiene importancia artística el monumento que nos ha legado el Colegio de San Bartolomé, no fué de menor influencia en el mundo, la accion de esta sociedad científica, desde el momento mismo de su fundacion.

Cuando comenzaba el siglo quince estaba la Europa dividida en los bandos religiosos á que diera lugar el cisma de Occidente, y mientras que por esta causa se entiviaba el celo religioso de los otros pueblos nuestra nacion estimulada por su perpétua guerra contra los Sarracenos, fortificaba en su espíritu la fé de sus ascendientes, preparándose á la formidable lucha que ya iniciaban las predicaciones de Juan de Huss, y la guerra de Bohemia. La Iglesia y el Estado por un movimiento contrario al que seguian en el resto de Europa, se aprocsimaban cada vez mas entre nosotros, como si presintiesen que solo la unidad podia darles la fuerza; y contribuyendo á esa identidad de la Religion la ciencia y la política, se fundó en Salamanca el Colegio de San Bartolomé.

D. Diego de Añaya, á la sazón Obispo de esta Ciudad, que mas tarde habia de ser Arzobispo de Sevilla, y uno de los personajes de mas valer en el Concilio reunido en Constanza, para la estincion del Cisma, tuvo la gloria de fundar esta institucion agregada á la Universidad por los años que me-

(1) Para reunir esta cantidad se tomaron á ley de censo á la Sra. Marquesa de Almarza ochenta mil ducados, cuyos réditos aun no redimidos embarrazan el uso del establecimiento.

diaron entre 1400 y 1415. Y tan rápidamente fructificó, que ya en el siglo siguiente, era su fama Europea, y los Pontífices y los Emperadores le tributaban el homenaje de sus elogios. Julio II, Leon X y Gregorio XIII le llaman en sus bulas *propugnaculo de la Religion cristiana, seminario politico para el gobierno de la Republica*, y Carlos V dijo de él, y de otros colegios, que sus discípulos fundaron, que eran *Seminarios de ciencias y fuentes de sabiduria*. Porque en verdad unidos allí los estudios de la Teologia, de la Filosofia y del derecho, dotaron al mundo de santos y mártires, de teólogos y de filósofos, de jurisconsultos y estadistas.

Larga reseña pudieramos hacer de los ta-

Célebre fué entre los escritores el Dr. Fr. Juan de Medina, fundador de la Universidad de Sigüenza, y el primero que ha agitado la cuestion de mendicidad y pauperismo. Entre los estadistas se distinguieron el Cardenal Siliceo, para cuya recomendacion baste decir que fué el maestro de Felipe II; el Ilmo. Don Diego Ramirez de Villaescusa, Embajador de los Reyes Católicos en Inglaterra y Francia, y fundador del Colegio de Cuenca en esta Ciudad, ademas

del Ilustre Embajador Conde de Peñaranda, y de los Cardenales D. Pedro de la Gasca, insigne pacificador del Perú y D. Pedro de Deza. Por fin entre los jurisconsultos sería injusto olvidar al conocido Dr. Palacios Rubios.

Interminable sería este catálogo si hubiéramos de continuarle, con los nombres de tantos varones eminentes, pero no tan célebres, que educados en el Colegio de San

lentos que del Colegio de San Bartolomé salieron para bien de la humanidad; pero habremos de contentarnos con citar muy pocos porque no consiente otra cosa la extension de este artículo. Merecen de todos modos especial mencion entre los santos San Juan de Sahagun, cuyas tradiciones hemos oido respetuosamente de boca de nuestros Abuelos, y Santo Tomas de Villanueva, no menos célebre por su ejemplar virtud, que por su humildad. Entre los teólogos y los filósofos sobresalieron Alonso de Madrigal, el Tostado prodigio enciclopédico, que admiraba á los hombres de su tiempo, y el Maestro Guillén de Murcia, cuyo retrato damos en traje de Colegial del siglo XV.



Bartolomé, ocuparon las primeras posiciones de la Iglesia y del Estado. Cardenales, Arzobispos y Obispos, Inquisidores generales, Oidores y Consejeros, Gefes de ejército y Embajadores, salieron de allí llevando á sus destinos y dando muestras en sus acciones de la firmisima creencia, del profundo celo religioso que una sana educacion habia grabado en sus pechos.

Por eso el Colegio de San Bartolomé ha contribuido á la obra de identificar el dogma, la ciencia y la po-

lítica, y de imprimir á nuestra nacionalidad, el espíritu eminentemente católico que la distingue de los otros pueblos. Los estados protestantes empiezan á decaer, y un inmenso porvenir se abre á los pueblos fieles. Dignas son de alabanza las instituciones que han hecho del Catolicismo la religion de nuestra Patria!

EDUARDO PEREZ PUYOL.

# LA FLORISTA DEL ZURGUEN.

## INTRODUCCION.

En la ciudad gloriosa que sonoro  
El claro Tórmes en su curso riega,  
Cuando al pasar por sus arenas de oro  
En sus riberas amoroso juega;

Se extiende al pie de una empinada falda  
Un valle que un arroyo fecundiza  
Y con menuda yerba de esmeralda  
Y flores mil espléndido matiza.

Y el sol al espirar lánguidamente  
Del valle baña las desiertas cumbres  
Y el arroyo en su seno trasparente  
Retrata fiel los nítidos vislumbres,

Y bajan á beber en sus cristales  
En tropel vagaroso las palomas  
Que dejan en sus límpidos raudales  
De sus plumas los plácidos aromas.

En él se baña el ánade pomposo,  
Le surcan las ardientes golondrinas,  
Y en él se mece el colorin vistoso  
Alzando sus canciones matutinas.

Quando ya va á espirar al Tórmes claro  
Oprime al arroyuelo humilde puente  
Al cual alguna vez vence preclaro  
Saltándole veloz y airadamente.

Mas siempre leve y silenciosa vuela  
De su limpio cristal la linfa pura  
Y vistoso celage en él riela  
De nubes mil la espléndida blancura.

Allí la soledad tiene su asiento  
Y al dulce son del agua cristalina  
Vuela en callada paz el pensamiento  
A las regiones de la luz divina.

Y en su reposo lánguido y tranquilo  
Vió su flor y la tórtola de Filis  
El candoroso y celestial Batilo,  
E Iglesias á su plácida Amarilis.

Es del Zurguen el valle silencioso  
Que aun una choza miserable encierra  
De campesino aspecto misterioso  
Con blancos muros de apilada tierra.

Diz que algun tiempo la cercó lozano  
Fresco jardin de perfumadas flores  
Dó se alzaba el pomífero manzano  
Entre rosas de fúlgidos colores.

Dó al sauce la silvestre pasionaria  
Se encadenaba en amoroso giro  
Y á su pié la azucena solitaria  
Brillaba entre jacintos de zafiro.

Allí al morado lirio y la amapola  
Y al alhelí de púrpura encendido  
Y á la de primavera fresca viola  
Acariciaba el céfiro adormido.

Y al jazmin y al clavel en verdes lazos  
Cautiva enredadera fugitiva,  
Que al estender sus amorosos brazos  
Halaga á la inodora siempreviva.

Allí brillaba el tulipán pomposo  
Con sus varios distintos arreboles,  
El verde tilo y arrayan frondoso  
Y los siempre encantados girasoles.

Allí la madre selva y los laureles  
Y la vid de guirnaldas vagarosas  
Crecian entre frescos mirabeles,  
Y entre bardos y cañas sonoras.

Y el gentil cinamomo y el granado  
Su ramaje elevaban hasta el cielo  
Mirándose en el seno plateado  
Del fugitivo, límpido arroyuelo.

Y en la que aun, al pié de su sonora  
Corriente, se alza choza sosegada,  
Moraba la gentil y hermosa Eyora  
Con la infeliz Inela idolatrada.

## I.

Hija de Inela es Eyora  
Y de mayo en una aurora  
Nació la tierna gacela,  
Y loca á su madre adora  
Y loca la adora Irela.

Sus ojos son de paloma,  
De casto niño su risa,  
Y cada turgente poma  
Es blanca nieve de aroma  
Que formó ligera brisa.

Su talle cual sauce leve  
Lánguidamente se inclina,  
Es su mano perla breve  
Y su frente alabastrina  
Envidia la casta nieve.

Canta como una sirena  
Con lánguida voz serena,  
Y son dos rosas sus labios  
Que al clavel causan agravios,  
Y al cisne su cuello pena.

Y porque bellezas sumas  
Fueran aun mas soberanas  
A sus mejillas lozanas  
Dió el rio blancas espumas  
Y el abril rosas galanas.

La dió la brisa su acento  
Y el aura de los vergeles  
Su odorante y fresco aliento:  
¡Ay tristes de los donceles  
Que contemplan tal portento!

Así su madre decia  
Besándola de amor loca,  
Y Eyora se sonreia  
Y al beso correspondia  
Con mil su fragante boca.

Y eran dos tórtolas bellas  
Que en su solitario nido,  
Lanzando dulces querellas  
Cada amoroso gemido  
Solo comprendian ellas.

¿Qué falta á la hermosa Eyora?  
¿En tanta dicha, que anhela,  
Que á veces doliente llora  
Con la madre á quien adora?  
Pero ¡ay qué ciega es Inela!

Siete lustros cuenta apenas  
Y á un de juventud ufana  
Brilla la lumbre lozana,  
Mas la ofusca de las penas  
La lúgubre niebla insana.

Si, porque al nacer Eyora,  
El esposo por quien llora  
Inela, á los veinte abriles,  
Murió, y de ella los gentiles  
Ojos de luz brilladora.

Ciegos, ¡que tanto lloraron!  
Ambos á dos se apagaron;  
Y en tan mortal pesadumbre  
Cien empíricos llamaron  
Para tornarles su lumbre.

Necio afan! la ciencia vana  
Solo vió su insuficiencia;  
De lumbre tan soberana  
No alcanza la ciencia humana  
A vivificar la esencia.

Que esas dos claras centellas  
Que nos dá al nacer el cielo  
Triste quien llegue á perdellas,  
Que astro oscuro será el suelo  
Sin luz, sin sol, sin estrellas.

Ya no verá de las flores  
El brillante tornasol,  
Ni el magnífico arrebol  
Que entre nubes de colores  
Alza por oriente el sol.

Ya no verá las espumás  
De la sonora fuente,  
Ni de abril las galas sumas,  
Ni las aves que el ambiente

Cruzan con brillantes plumas.

Ni tiene luces su cielo,  
Ni hay en su cielo horizonte,  
Flores no tiene su suelo,  
Ni valle, ni alzado monte,  
Ni fresco y manso arroyuelo.

Su mundo no tiene auroras  
Ni luminosos colores,  
Solo en su ambiente hay olores  
Y melodías sonoras  
Entre confusos rumores.

¡Pobre Inela! en vano tiende  
Las manos con muerto brio,  
Que en torno suyo el vacío  
Tan solamente se extiende,  
Sin playas cual mar sombrío.

¡Ay! cual desgarran de Inela  
El ánima candorosa  
Cuando con voz sonora  
Dicen: *cual casta gacela*  
*Es pura la niña hermosa.*

No hay en todo el fresco valle  
Quien venza su airosa gala,  
¿Quién habrá que no avasalle  
El donaire de su talle  
Que el sauce en gracia no iguala?

Si canta ¿Quién su sonora  
Dulce voz osa imitar?  
Ya es la paloma que llora,  
Del ruseñor ya el cantar  
Por la amiga á quien adora.

¿Quién en la danza cual ella  
En tan vagarosos giros  
Con leve pié el suelo huella  
Y arranca tantos suspiros  
Al triste que alcanza á vella?

Ninguna de sus abriles  
Decora las gracias sumas  
Cual ella adorna gentiles;  
Ya con undivagas plumas,  
Ya con crespones sutiles.

Ya adorna su blanca frente  
Con encendidos corales  
Y ya en rizos desiguales  
Deja vagar levemente  
Sus cabellos virginales.

Ya encubre su casto seno  
De Mosul con blanca tela,  
Y el viento agita sereno  
De ricos perfumes lleno  
Su falda que airosa vuela.»

Tanta belleza no alcanza  
A ver su madre afligida,

Si ella canta, enternecida  
Suspira Inela, y si danza  
Se lamenta dolorida.

¡Ay que desgarras su alma  
Arrebatando su calma  
Que el cielo á todos conceda  
Ver á la gallarda palma  
Y que ella verla no pueda!

(Se continuará.)

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

---

## EL CLAVO DE ZAHED,

Historia Oriental,

por A. Royer.

---

Entre la Arabia y la Persia, es decir entre un desierto de arena y un desierto de montañas, se dilata una inmensa comarca ilustrada por todas las civilizaciones del mundo antiguo y del mundo moderno. Por el Norte apoya en la Armenia su cabeza erizada de rocas, despues se allana insensiblemente y se estiende bajo las cañas entre dos rios impetuosos que, tras un curso de doscientas leguas, desembocan á sus pies en las aguas del golfo Persico. A esta comarca la llaman los Arabes Al-Djézira, es decir la Isla: diéronla los Griegos el nombre de Mesopotamia: en la sagrada escritura se la conoce con el de Syria de los rios, y estos rios son el Eufrates y el Tigris, que vieron florecer sobre sus orillas á Babilonia, á Seleucia, á Ctésiphon y mas tarde á la rica y populosa Baghdad, silla del poder de los Kalifas Abasidas.

Ni Damasco, donde reinaron los Onimidas, ni el Kairo, suntuosa capital de los soldanes de Ejipto; ni Broussa, la cuna del imperio otomano; ni Stamboul misma, á pesar de su esplendente gloria, alcanzaron nunca el grado de poder y de riqueza á que Baghdad se elevó bajo el reinado de los Abasidas. Baghdad era el emporio de la India, de Europa, y de Africa; y á Baghdad venia el mundo entero en busca de tesoros que apenas podian trasportar el Eufrates y el Tigris. Pero los Tártaros mongoles, los

Turcomanos y Timour-Lenk, el devastador de Asia, fueron para la opulenta Baghdad lo que para Roma habian sido los bárbaros del Norte y Attila.

Los tesoros, el comercio, las artes, el lujo, todo en fin ha desaparecido de Baghdad, que parece una hada decrepita durmiendo entre las ruinas de sus palacios bajo el poder de un encantamiento, y ahora apenas se puede reconocer el recuerdo de Kalifa Haroun en algunas piedras que se decoran con el nombre de tumba. Muchos pueblos se han edificado con las ruinas de aquellas famosas ciudades de que ya no existe mas que la memoria, y que han sembrado en sus miembros carcomidos el silencioso desierto. Este se distingue de los de Arabia por su vegetacion. Las copudas palmeras, algunos napcas y valeslas de sombrío follage, y los pallasias, que conservan toda su frescura á pesar de los ardores del sol, varian bien poco la monotonía vista de aquellas anchas sábanas de tierra blanca y gris, impregnada de sal, por donde el betun corre á flor de tierra.

Es un espectáculo imponente ver aquellos campos malditos á la pálida y temerosa claridad de la noche, y escuchar los roncós mugidos del Eufrates y el Tigris, esos dos hijos de las montañas, únicos habitantes de aquella feróz comarca que parecen disputar el pais que recorren. Rueda el Eufrates desde las cumbres del Abi-Dagh cerca de Bajésid en el Asia menor: bebe á su paso el riachuelo de Mourad-Siaï y el Lycus y se precipita en espumosa caída á pocas leguas de Samosata. Luego se calma y sus grandes olas ruedan por las inmensas planicies de Sennaar, llanura desierta donde solo manda y resuena su voz. Pero bien pronto serpentea, se estremece, bulle y se enturbia al apercibir su rival el rio Tigris, el solo de todos los rios de las montañas que no ha ido á perder sus olas en el lecho del Eufrates. Escapado de las rocas de Diar-békir el Tigris, feudatario rebelde, salta sobre la espalda de esta cadena de rocas arrebatandolo todo á su paso; cruza como una flecha la ciudad de Djézira; baña de pasada la opulenta Mossoul y las ruinas de la antigua Ninive; recibe el tributo de todos los rios del Courdistan; atraviesa magestuosamente á Baghdad; luego serpentea á su vez

y parece detenerse un instante para tomar aliento cuando los mujidos del Eufrates le advierten la cercanía de su enemigo. Entonces los dos rios se observan, se acechan y se separan como espantados uno de otro. El Eufrates huye en direccion del Sud hasta la ciudad de Samosata, donde como indignado de sí mismo vuelve bruscamente hacia el Este y á la altura de Korna se precipita con brio sobre su rival. Hay allí un combate encarnizado y rugidos atronadores; pero el Tigris mas rápido y mas fuerte arrastra pronto á su antiguo soberano en el cauce que ha ahondado para el mismo, le fuerza á engrosar sus magestuosas olas y á seguirle cual dócil cortesano hasta el golfo Pérsico, donde por fin se abisman ambos despues de haber rodado algun tiempo en el mismo lecho.

Cuidado viagero en la sombra de la noche, todo es un lazo ó un peligro en las llanuras de Djézira. La yerba está surcada de reptiles venenosos: braman los leones entre las cañas: nubes de langostas oscurecen el aire: el *Semoun* sopla del Sud, y aquella blancura movediza que se percibe á lo lejos es el alquicel de un beduino, bestia tambien feróz que vaga en busca de su presa. Tu mismo caballo pisa con desconfianza la arena, tiende las orejas sobre la cabeza, olfatea el suelo con terror, y su piel tiembla bajo la silla. Alerta viagero; los leones del Eufrates son hambrientos y traidores; pero son aun mas temibles los beduinos.

Hácia la mitad de una hermosa noche de la luna de Zilcada, un hombre se adelantaba solo por la orilla occidental del Tigris, á algunas millas de Bagdad. Caminaba esento de temor dejando á su caballo árabe seguir con tardo paso las sinuosidades del rio, y sin que pareciese escitada su atencion por los rujidos de los leones, ni por sus ojos que chispeaban en la oscuridad, ni por los ruidosos saltos del Tigris. Los rayos de la luna caian á plomo sobre su alquicel, cuyos pliegues blancos le envolvian de los pies á la cabeza. Largo tiempo prosiguió su camino inmovil, absorto en profunda contemplacion, mientras su caballo, que relinchando como si presintiese la aprocsimacion de algun peligro, abandonó la direccion del rio y comenzó á galopar á través de la lla-

nura sin que el ginete pensára en dirigir su carrera; antes bien envuelto en el manto, silencioso, fijos y dilatados los ojos, no daba mas señal de movimiento y de vida que un cadáver que se hubiera atado sobre una silla. Cerca de una hora llevaban de marcha cuando el caballo se detuvo por sí mismo al lado de un pozo de piedra y de nuevo empezó á relinchar. El caballero volvió la cabeza de un lado á otro como si despertase de un pesado sueño, y echando sobre la espalda los anchos pliegues de su albornoz saltó al suelo donde se sentó á la manera de los orientales, dejando que el caballo pastase á su lado algunas hojas de yerba y de caña. Despues llenó de tabaco una pipa de madera de zerezo que envuelta en un estuche de paño colgaba del arzon de la silla, y apoyando la espalda contra el pozo empezó á fumar tranquilamente.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

MODAS.—El hábito no hace al monge, decian los antiguos, y en verdad que se equivocaban, porque, á lo menos en los tiempos que corren, el trage forma la mitad del merecimiento de los hombres, y la cuarta parte de la belleza de las mugeres, á quienes, á fuer de galantes, dejamos en propiedad las otras tres porciones. Por eso cuidaremos ir dando algunas noticias bajo el epigrafe de este párrafo, sin perjuicio de grabar un figurin de vez en cuando. La época actual es tan insulsa como todas *las de transicion*; se busca en las ropas *el justo medio* del invierno y del verano, y no suele conseguirse mas que sufrir *las punzadas* de ambas estaciones. Diremos sin embargo (1) que se van

(1) Estos pormenores los tomamos del *Elegant, journal des tailleurs*; circunstancia que advertimos porque nuestro juicio aislado vale muy poco en la materia.

*pronunciando* ya de un modo significativo las telas destinadas para el invierno, y que se anuncia mucha novedad en ellas. En los tegidos para pantalones dominan, según parece, el ceniciento y el negro. Para Palletots se hacen telas muy gruesas, aunque también muy ligeras: por eso vuelve á aparecer con furor la llamada *piel de oso*, que no tiene *revés ni derecho*, circunstancia muy cómoda para que el parroquiano pueda volver la casaca según guste. Con esta tela se proponen algunos maestros construir chaquetillas *de dos caras*, haciendo cierta novedad en las costuras y poniendo doble abertura en los bolsillos. El color de los Palletots es casi uniforme; azul, bronce, verde y castaño. Se pronostica que los trages de invierno serán este año algún tanto graves. Los de Señora requieren más estudio por nuestra parte, y así reservamos para otro número el hablar de ellos.

**MORALIDAD PÚBLICA.**—No es muy satisfactorio su estado, si hemos de dar crédito á las gacetillas de los periódicos. Apenas hay número en que no se cuenten muertes, robos, incendios y otras hazañas de esta jaez. Por vía de ejemplo citaremos la provincia de Málaga; en solo el mes de Agosto se capturaron 229 delincuentes, 5 por asesinatos, 35 por heridas, 11 por robo en despoblado, 19 por robo doméstico, y los demás por otras *vagatelas* de menor importancia. Si á esto se añaden los delitos cuyos autores no hayan sido habidos, y se considera que no es esa provincia la única que ofrece tan desconsolador cuadro, tendrá que formarse una idea en verdad muy triste. ¿Cuáles son las causas de tamaña corrupción? ¿Cómo se repiten en nuestra misma provincia tan pacífica y morigerada siempre, crímenes atroces?... Digno asunto es este para ocupar el ánimo de los hombres de bien.

**SOLEMNIIDAD LITERARIA.**—El miércoles último se celebró en esta Universidad la apertura del curso. Era un agradable espectáculo el contraste que en ella formaban el claústro con las tribunas, lo más grave y austero de la ciencia y de la autoridad, con lo más gracioso y elegante del bello sexo, y que realizaba el armonioso encanto de la orquesta. El Catedrático Dr. D. Miguel Carrasco pronunció el discurso inaugural sobre las leyes de las XII Tablas, en el que, según pudimos juzgar al escucharle, resaltaban los datos de una erudición profunda y el juicio imparcial de desapasionada crítica. Declarado abierto el curso por el Rector interino Dr. D. Esteban Ortiz, se disolvió la brillante concurrencia volviendo á quedar en reposo aquella morada de la meditación y del estudio.

**ADVERTENCIA.**—Como no pensamos circunscribir nuestros estudios artísticos al recinto de esta Ciudad, agradeceremos mucho que las personas inteligentes nos remitan noticias y dibujos de los monumentos que abundan en la provincia. Grande cosecha de ellos, y de interesantes tradiciones históricas, ofrecen entre otros pueblos, Bejar, Ciudad nueva distinguida por la industriosa y egemplar actividad de sus habitantes; Ciudad-Rodrigo, llena de gloriosos recuerdos; Ledesma, la antigua Beetisa, etc. etc. Así completaremos el plan de nuestro periódico, si alcanza el favor del público.—Hoy tenemos la satisfacción de añadir á la lista de Colaboradores el nombre de nuestro paisano *D. José Doncél y Ordáz*, conocido por las obras que ha publicado bajo el pseudónimo de *FR. POLÍPODIO*.

SALAMANCA:

**Imprenta de D. Telesforo Oliva,**

Calle de la Rua, número 25.